

CUENTOS PARA APRENDER EL RESPETO AL MEDIO AMBIENTE

Nos encontramos aquí con una serie de cinco cuentos breves relacionados con **EL RESPETO Y EL CUIDADO DE LA NATURALEZA**.

Dichos cuentos están extraídos de una página web llamada Cuentos para dormir... ¡y despertar! y el autor de todos ellos es **Pedro Pablo Sacristán**.

Y, ¿Qué vamos a hacer en clase con estos cuentos?

Pues está claro que, lo primero de todo, leerlos y comentarlos.

A continuación vamos a formar equipos.

Elegiremos uno de los cuentos, lo resumimos y, una vez corregido, escribimos el resumen en un mural y lo ilustramos.

¿Nos animamos? Pues, ¡Adelante!

La pizarra mágica



Iba una vez un niño caminando por un bosquecillo, cuando sobre un viejo árbol encontró una gran pizarra, con una caja de tizas de cuyas puntas salían brillantes chispas. El niño tomó una de las tizas y comenzó a dibujar: primero un árbol, luego un conejo, luego una flor...

Mágicamente, **en cuanto terminaba cada figura**, ésta cobraba vida saliendo de la pizarra, así que en un momento aquel lugar se convirtió en un estupendo bosque verde, lleno de animales que jugaban divertidos.

Emocionado, **el niño dibujó también a sus padres y hermanos disfrutando de un día de picnic**, con sus bocadillos y chuletas, y dibujó también los papeles de plata y las latas de sardinas abandonadas en el suelo, como solían hacer.

Pero cuando los desperdicios cobraron vida, sucedió algo terrible: alrededor de cada papel y cada lata, **el bosque iba enfermando y volviéndose de color gris**, y el color gris comenzó a extenderse rápidamente a todo: al césped, a las flores, a los animales...

El niño se dió cuenta de que todo aquello lo provocaban los desperdicios, así que corrió por el bosque con el borrador en la mano para borrarlos allá donde habían caído. Tuvo suerte, y como fue rápido y no dejó ni un sólo desperdicio, el bosque y sus animales pudieron recuperarse y jugaron juntos y divertidos el resto del día.

El niño no volvió a ver nunca más aquella pizarra, pero ahora, cada vez que va al campo con su familia, se acuerda de su aventura y es el primero en recoger todos los desperdicios, y en recordar a todos que cualquier cosa que dejen abandonada supondrá un gran daño para todos los animales

La luna roja



Había una vez un pequeño planeta muy triste y gris. Sus habitantes no lo habían cuidado, **y aunque tenían todos los inventos y naves espaciales del mundo**, habían tirado tantas basuras y suciedad en el campo, que lo contaminaron todo, y ya no quedaban ni plantas ni animales.

Un día, caminando por su planeta, **un niño encontró una pequeña flor roja en una cueva**. Estaba muy enferma, a punto de morir, así que con mucho cuidado la recogió con su tierra y empezó a buscar un lugar donde pudiera cuidarla.

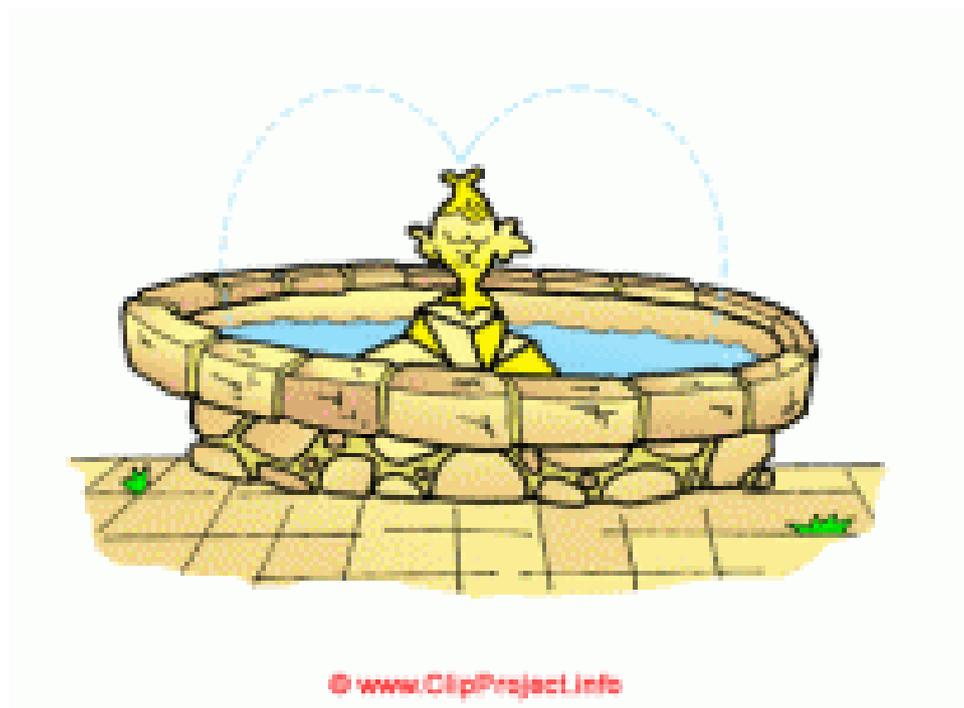
Buscó y buscó por todo el planeta, **pero estaba tan contaminado que no podría sobrevivir en ningún lugar**. Entonces miró al cielo

y vio la luna, y pensó que aquel sería un buen lugar para cuidar la planta.

Así que el niño se puso su traje de astronauta, subió a una nave espacial, **y huyó con la planta hasta la luna.** Lejos de tanta suciedad, la flor creció con los cuidados del niño, que la visitaba todos los días. Y tanto y tan bien la cuidó, **que poco después germinaron más flores,** y esas flores dieron lugar a otras, y en poco tiempo la luna entera estaba cubierta de flores.

Por eso de cuando en cuando, cuando las flores del niño se abren, **durante algunos minutos la luna se tiñe de un rojo suave,** y así nos recuerda que si no cuidamos la Tierra, llegará un día en que sólo haya flores en la luna

La fuente gris



Había una vez un niño que paseando por un bosque creyó escuchar un triste lamento, como si lloraran cantando.

Siguiendo el ruido llegó hasta una gran fuente circular, misteriosa y gris. De su estanque parecía surgir aquel sollozo constante; y al asomarse, **entre las sucias aguas de la fuente no vio más que un grupo de grises peces girando en círculo lentamente**, de cuyas bocas surgía un sollozo con cada vuelta al estanque.

Divertido por la situación, el niño trató de atrapar uno de aquellos increíbles peces parlantes, pero al meter la mano en el agua, se volvió gris hasta el codo, **y una enorme tristeza le invadió**, al

tiempo que comprendió enseguida la tristeza de aquellos peces: sentía lo mismo que sentía la tierra, y se sentía sucio y contaminado.

Sacó la mano del agua rápidamente, y se fue corriendo de allí.

Pero aquella mano siguió gris, y el niño siguió sintiéndose triste.

Probó muchas cosas para alegrarse, pero nada funcionaba, **hasta que se dio cuenta de que sólo devolviendo la alegría a la tierra podría él estar alegre.**

Desde entonces se dedicó a cuidar del campo, de las plantas, de la limpieza del agua, y se esforzaba porque todos obraran igual. Y tuvo tanto éxito, **que su mano fue recobrando el color**, y cuando el gris desapareció completamente, y volvió a sentirse alegre, se atrevió a volver a ver la fuente.

Y desde lejos pudo oír los alegres cánticos de los peces de colores, **que saltaban y bailaban en las cristalinas aguas de aquella fuente mágica.** Y así supo que la tierra volvía a estar alegre, y él mismo se sintió de verdad alegre.

Los calaguarris



Todo el mundo sabe que la historia de nuestro planeta cambió para siempre algún tiempo después de los juegos olímpicos de Pekín.

Sucedió que las costas y mares de la tierra se llenaron de una

especie animal muy dañina y contaminante, parecida a un calamar, **a los que se llamó "calaguarris"**. Los calaguarris eran numerosísimos e imposibles de atrapar, pero lo peor era que llenaban las aguas del mar de aceites, latas, papeles y todo tipo de basuras. La situación era terrible, **pues el planeta se contaminó a toda velocidad**, y se organizaron cazas y equipos de investigación avanzadísimos para intentar acabar con aquella plaga. Pero nadie era capaz ni siquiera de pescar un calaguarri.

Pito Pescaito fue el primero en conseguirlo. **Era un niño que vivía en una pequeña aldea de pescadores y cuando enseñó su calaguarri se convirtió en el niño más famoso del mundo.** A la aldea llegaron sabios, científicos y gobernantes de todas partes para estudiar aquella especie. Todo se preparó para abrir al animal, **e incluso iba a ser**

retransmitido por televisión a todo el mundo...

Así que todo el mundo alucinó cuando al abrir el calaguarrí descubrieron una minúscula nave espacial del tamaño de zapato con unos marcianitos dentro. Resultó que eran simpáticos y divertidos, y muy listos, y en muy poco tiempo estaban hablando con los gobernantes del mundo, **todos muy enfadados con la actitud tan sucia y contaminante que tenían con el planeta**. Así que todos esperaban una explicación para un comportamiento tan poco civilizado...

- Venimos de un planeta que iba a ser destruido - comenzaron explicando-. La tierra nos gustó tanto, **que estuvimos días espiando lo que hacíais los humanos**, para poder quedarnos aquí haciendo lo mismo y que fuerais felices. Por eso, al ver que plantábais latas, papeles y aceites, **inventamos unas máquinas carísimas que hacían lo mismo**, y escondidos en disfraces de calamar, tratamos de vivir felices y en paz. ¿Estáis contentos? ¿podemos quedarnos? por fiiii....

Los calaguarris se quedaron esperando una respuesta. Pero nadie dijo nada. Todos, hasta los que lo veían por televisión, estaban rojos de vergüenza, **recordando la última vez que habían tirado un papel o un poco de aceite al suelo**. Y todos los que lo vimos, seguimos recordando cómo unos inocentes marcianitos nos hicieron darnos cuenta de lo poco que cuidábamos el planeta.